

Notas del Mes

Seiman Lagerlof

Octogenaria ha muerto en Stokolmo la ilustre escritora Selma Lagerlof. Octogenaria, pero cargada con la belleza de su obra y con la visión dolorosa del pequeño pueblo de Finlandia, valeroso pero triturado entre los brazos del gigante ruso. Las últimas actividades de la vida de Selma Lagerlof fueron dedicadas a una cruzada piadosa: ayudar a las mujeres y a los niños de Finlandia, víctimas de la guerra, reuniendo socorros en las instituciones de mujeres que ella presidió. No alcanzó a ver el desastre final, y es mejor que haya llevado a su tumba el espectáculo de un pueblo invencible que sale entero de los refugios para combatir a un enemigo mil veces superior, y le derrota en cada encuentro.

La obra literaria de Selma Lagerlof tuvo admiradores en todo el mundo. Los tuvo, porque es la obra clara de un espíritu claro y humano. Las leyendas y las sagas, los cantos y las danzas populares, la vida entera de las regiones del norte, quedaron aprisionadas en las páginas de sus bellas novelas. Quien haya leído «Gosta Berligg», o «Jesús en Delecarlia», o su «Maravilloso viaje de Nils Holgerson», habrá comprendido de qué nobles substancias estaba hecho este temperamento armonioso de mujer, en el cual vivía vigilante la tradición de su pueblo, junto con las virtudes pacientes de la raza nórdica. Selma Lagerlof cantaba al optimismo, a la bondad. Lo mismo en sus narraciones folklóricas que en sus relatos de mayor uni-

versalidad, un tono humano y apasionado vibra como un canto suavizado por la ternura. Los niños, los pescadores, los labriegos, los cazadores, las mujeres, los maestros y los artistas encontraron en las páginas de Selma Lagerlof una justificación de sus deseos y de sus esperanzas. Era humana porque había penetrado muy hondo en el secreto de la vida sencilla, y ningún hombre de su patria alcanzó más resonancia que este autor. Podemos decir que, también fuera de su patria, sus libros abarcaron anchas zonas de admiración. Las ediciones españolas de las novelas de Selma Lagerlof, como las francesas, alemanas, inglesas, italianas y de otras lenguas, se repitieron constantemente. Muestra inequívoca de la popularidad alcanzada por los libros de la ilustre escritora. El Premio Nobel con que la agraciaron no fué sino la confirmación del gran éxito que su literatura, aparentemente local, había obtenido en todas las partes del mundo.

España peregrina

Hemos recibido la primera entrega de la revista *España Peregrina*, que edita en México un grupo selecto de refugiados españoles. La revista se publica bajo el signo de la Junta de Cultura Española, entidad que, según vemos en los estatutos, «representa la voluntad de asegurar la propia fisonomía espiritual de la cultura española, favoreciendo su natural desarrollo y, consecuentemente, la de unir y ayudar en sus trabajos a los intelectuales españoles expatriados». En otro acápite de estos estatutos se consigna lo siguiente: «La Junta de Cultura Española se considera integrada por aquellos españoles en los que concurra la doble calidad: de estar desterrados y de ser creadores o mantenedores de la cultura española».

Presiden la Junta el ilustre escritor José Bergamín, al que de sobra conocen los públicos de América; José Carner y Juan Larrea. Y entre los vocales encontramos los nombres de Tomás